11

DISCURSO,

QUE EN LA DISTRIBUCION DE PREMIOS

VERIFICADA EL 2 DE JUNIO DE 1844,

POR LA

ESCUELA DE NOBLES Y BELLAS ARTES DE S. ELOY

DE SALAMANCA,

LEYÓ EL CONSILIARIO

Don Alvaro Gil Sanz.



SALAMANCA:
IMPRENTA DE DON JOSÉ HERRERA DÁVILA Y COMPAÑIA.
AÑO DE 1844.

A D. Ant.º Fanéuguete

Señores:

Llénase el alma de los mas dulces afectos, arrástrala involuntariamente á contemplar una embelesadora perspectiva, el acto solemne con que en este dia damos testimonio de los progresos de nuestras enseñanzas, coronando los esfuerzos de esos tiernos atletas que, segun la espresion de Jovellanos, han lidiado mas diestramente en el certamen de la aplicacion y del ingenio. Pocos años han bastado, Señores, para dar una vida mas nueva, mas vigorosa, y mas útil á la ESCUELA DE SAN ELOY. Ya no es aquella humilde sociedad que iba vegetando oscuramente apenas sostenida por los constantes esfuerzos de sus ilustrados fundadores, de ese esclarecido gremio de artífices, honra en algun tiempo de la plateria española, que á despecho de una época aciaga especialmente para la antigua Ciudad, Atenas por la ciencia y Roma por las artes, ha sostenido sin mengua las glorias heredadas, que ha visto por dos veces ensalzado su mérito en las obras de uno de sus miembros (1) premiado en la pública esposicion de la industria, y á cuyos timbres justo es que tributemos una muestra cordial de gratitud y aplauso.

Pasaron ya aquellos años de languidez y abatimiento; la escuela semejante á una flor esplendorosa ha desplegado su brillante corola asi que empezó á vivificarla con su benéfico influjo el sol de nuestra regeneracion política. Como esos vivientes que ateridos durante el invierno, ensanchan su vida en estacion mas propicia, sacuden sus miembros aletargados, y se arrojan al mundo llenos de juventud y lozanía, la ESCUELA DE SAN ELOY ha descollado tambien jóven, lozana, y rebosando de dulces y lisongeras esperanzas. Los que sienten abierto el ánimo á las civilizadoras impresiones de las bellas artes; los que con mas elevado objeto desean allanar el camino á la ilustracion, tan precisa al rico propietario como al laborioso artesano, han concentrado sus afanes, dedicando trabajo y sacrificios á la prosperidad del establecimiento. Por eso al lado de las artes del dibujo ensalzadas en España por los divinos pinceles de Rivera, Velazquez y Murillo, por el diestro cincél de los Alvarez, Carniceros y Becerras, y por las suntuosas construcciones de Berruguete, To-

(1) *D. J. Franquera.*

ledo y Herrera, hemos albergado á la música, ese arte cuyas vibraciones de tal suerte encuentran la senda del corazon que ya le mueven, embravecen ó sosiegan; con cuyo ausilio el músico Timoteo serenaba ó arreciaba las pasiones del hijo de Filipo; á cuya combinacion con una ardiente poesía debió Tirteo el poder de lanzar á sus compatriotas griegos á la pelea y la victoria; ese arte por fin á que la siempre crédula infancia de las sociedades atribuyó los sorprendentes milagros de amansar los hombres bravíos, esclavizar las fieras montaraces, y arrastrar conmovidas las piedras y los árboles. ¡Magnífica hipérbole que demuestra el poder que la música y la poesía egercieron al constituirse las sociedades, y el grande apoyo que prestaron á los primeros civilizadores músicos y poetas juntamente!

Empero no satisfacía vuestro incansable celo todo lo hecho, Señores; no os contentaba el blason de haber entrelazado las nobles y bellas artes. Mas grandiosos en vuestras miras conocisteis que no basta proporcionar á la generacion naciente medios de instruccion y de embellecimiento: conocisteis que si no se la inspiran en buen hora los santos principios de moralidad ha de correr trances tan adversos como nosotros que infortunadamente la hemos antecedido: conocisteis que la ilustracion sin la moralidad es vana, y parecida á esas frutas á veces descritas por los oradores ascéticos, brillantes, frescas y encantadoras por defuera, y por dentro cenicientas, secas y repugnantes. Entonces recibiendo con entusiasmo una idea nueva todavia en nuestra patria, fundasteis la escuelá de *Párvulos*, y mostrasteis al público el cuadro tiernísimo de las bellas artes que acogen bajo su manto, y llevan con mano cariñosa á la niñez mas tierna por los primeros pasos de la vida.

¿Pero quién de tal suerte ha escitado la actividad de los hombres generosos? ¿Cómo es que su impulso adormecido, en épocas sino de gloria ni dicha, de sosiego al menos, se ha desenvuelto cuando mas desquiciada estaba la sociedad, cuando el fragór de las armas estremecia los ánimos, cuando enturbiaba la vista el vapor de la sangre derramada en los campos de batalla? No faltará quien crea mal escogido aquel momento para pensar en artes de puro agrado. Engáñariase sin embargo: los trastornos de los tiempos modernos son producidos por el empuge que la civilizacion, siempre en marcha pues que su ley es el progreso, hace para desarrollar los gérmenes que tiene depositados y va lentamente fecundando en su seno. Asi es que entonces salen á flor los pensamientos que yacían sepultados en el fondo; entonces todos los ingenios y actividades se despiertan; todos trabajan, todos se ponen en movimiento, y dóciles instrumentos de una providencia divina concurren todos á realizar sus fines. Por eso en vez de hundirse las artes y las ciencias, medraron en medio de las guerras políticas y religiosas de la Alemania; en medio de la fanática revolucion Inglesa, y de la sangrienta que casi en nuestros dias esperimentó la Francia; pueblo escogido para que con su pasion redimiese á los demas de entrar en la carrera de las reformas á través de tanto vuelco y desventura.

Las artes, Señores, no son indiferentes á la marcha y destinos de la humanidad; cada época, cada pueblo, tienen un fin que llenar, y su espíritu que sobre todas las cosas existentes se derrama, alcanza tambien á las bellas artes. Ellas se empapan en los sentimientos é ideas dominantes, y refluyen á la vez ausiliándolas en su larga y penosa tarea. Tienen por consiguiente una

funcion social que cumplir, y no alcanzarán los artistas el sumo grado de su gloria si no han comprendido ese elevado cargo, si no han sabido penetrar los destinos presentes, y las futuras esperanzas de su siglo y de su patria. Pintores, músicos, poetas, no sois meros agentes del soláz de vuestros admiradores; otra gloria mas alta os está reservada; soldados de la civilizacion deber teneis de servirla con vuestros versos, cantos y pinceles.

De dos maneras debe considerarse la perfeccion de que son susceptibles esas obras del ingenio humano. Una puramente individual y vinculada en el desempeño de cada artista, y otra propia de la especie por decirlo asi, estampada sobre la fisonomía y caracter de todo el arte, no solo en tal ó cual obra maestra. Al revés de lo que con las ciencias sucede, el artista no empieza á descollar sirviéndole de pedestal las obras de sus antepasados; no puede apropiarse el mérito de ellas; su contemplacion le servirá cuando mas, si el aspecto de una belleza acabada no le desalienta, para estimular y duplicar las fuerzas del ingenio. Un matemático puede aprovecharse del saber de Newton, y empezar desde allí la carrera de sus adelantos; empero el pintór no tiene en su mano la facultad de enseñorearse de los colores y formas de Rafael, ni el músico de las profundas y vibrantes armonías de Bellini. Todo en la ejecucion ha de ser suyo: desde el primer perfíl hasta el último toque, todo ha de haber nacido y madurado dentro de su ingenio. La historia del arte, sus anteriores progresos de muy poco le sirven en el caso.

Mas si esto acontece en las obras individuales, en el conjunto de ellas, en su filosofía hay una perfeccion que va heredándose, y en cuyo tesoro cada edad que pasa no olvida depositar su contingente. Esa perfeccion es la que se difunde sobre todas las obras hecha abstraccion de su valor intrinseco, y que asi alcanza á las del encumbrado artista como á las del llano profesor que no ha podido traspasar los primeros escalones del templo del Genio. Esa perfeccion es la que pueden lograr las artes, cuando reparan el estado que tuvieron en periodos anteriores, cuando descubren en él la huella de la civilizacion contemporanea, y que estudiando con reflexiva conciencia los deseos y tendencias que en sus tiempos aspira á cumplir la humanidad, saben aunarse con ellos, y dejarlos traslucir en sus tareas. Preciso es por consiguiente que los artistas sean tambien filósofos; preciso es que el arte y la filosofía vivan hermanadas. Cuando esa hermandad desaparece señal es segura de enfermedad y decadencia.

Apresuraos pues, jóvenes artistas, á estudiar la historia de vuestras profesiones; levantándoos en alas del ingenio, registrad los tiempos pasados, comprended los presentes, sondead los venideros. Asi es como sereis capaces de elevaros á la altura de vuestro destino, asi es como desempeñareis el sublime cargo de gravar en los corazones la fé de los deberes religiosos y sociales. Nunca me cansaré de repetiroslo, ese es el lado mas bello que las artes ofrecen al general entusiasmo.

¡Ah! si me fuera dado rasguearos en un breve cuadro el camino que os cumple seguir en un trabajo, no exento en verdad de penalidades, pero lleno de atractivos, y capaz de sublimar vuestro espíritu á las mas altas regiones, é inspiraros obras que rivalicen con las que han dejado otros siglos por monumentos de su gloria! Viéramos entonces que hay una infalible brújula para guiarnos por mitad del piélago de las investigaciones históricas, y que

esa brújula se encierra en el estudio de las modificaciones morales y religiosas de los pueblos: viéramos que en ellas está gravado todo el destino pasado y la suerte futura de los hombres; viéramos que la religion no es solo un sentimiento del alma, sino un esfuerzo de sus mas nobles y sobresalientes facultades; y viéramos á las artes intimarse con ella, brillar con su espíritu, y mostrar en el rostro los progresos de todas las religiones, desde la antiquísima que en los pueblos salvages hace adorar los fenómenos naturales á la ya mas inteligente llamada de la mágia, á la que cantaba el contraste del buen y del mal principio y la teoría de la expiacion, á la misteriosa del Egipto, la elevada de los Hebreos, la alhagüeña de los Griegos, y la absoluta, verdadera y eminentemente social de Jesucristo. Si, Señores, veriamos á las artes, espejo de lo mas íntimo y espontáneo que ocultan en su corazon el hombre y las sociedades, reflejando sucesivamente todos estos pensamientos, y ausiliando los designios de la providencia en su larga obra de constituir la humanidad.

En efecto cada edad del mundo ha tenido su diferente destino; primero fue necesario fundar la familia, luego se creó la raza, luego se engendraron las grandes nacionalidades, como la India y el Egipto, pero sin borrarse la desigualdad antigua, hasta que por último, rompiendo el cristianismo todas las barreras fundó la civilizacion moderna predicando la libertad á los esclavos, la igualdad á los hombres, la fraternidad á los pueblos, la realizacion completa de la unidad humana; y abrió asi un ancho é inagotable campo á la filosofía y á las artes.

¡Cuanta diferencia media entre estas bajo el influjo de nuestra civilizacion, y las mismas en remotos siglos! Allá en las sociedades primitivas tendian á mantener la pasion de la guerra: la arquitectura no existia, los monumentos destinados al culto eran solo el altar de sangrientos sacrificios; la poesía y la música empleábanse en honra de Dioses formidables y de crueles guerreros. Ved sino lo que significan los cantos y monumentos que han llegado á nosotros desde los bosques sagrados de los Druidas, y de las belicosas naciones de la América.

Mas social y aventajado muestrásenos despues el arte en la India. Allí todo es colosal como la naturaleza, como las instituciones, como la religion que representa. La arquitectura sorprende y maravilla con sus inmensas pagodas, con sus templos ahondados en el corazon de las montañas, obra digna de los fabulosos Titanes; la pintura incorrecta y casi en los rudimentos del dibujo ostenta vivísimos y permanentes colores; la música, relegada en el santuario y cuyo estrépito remedaba el eco ensordecedor de las montañas, hablaba con eficacia al sentimiento de los Indios; y la literatura llena de sublimidad y de energía, émula de la arquitectura, luchaba por contraponer á aquellos colosos de piedra, otros no menos gigantescos en el Mahabarat y el Ramayana. En todo ello vereis sin embargo que el arte era completamente social, y reflejador de los principios morales y religiosos de los pueblos.

Lo mismo advertireis en el Egipto, ese pais de misterios, lazo natural entre el Oriente y el Occidente. Las artes son en él siempre la espresion de las creencias, y si nos faltan monumentos de su literatura, aquellas los han dejado á prueba del poder de los años en sus palacios, sus laberintos subter-

ráneos, sus pirámides y sus obeliscos. Grecia, Roma, la civilizacion moderna tampoco os enseñarán otra cosa.

Tan cierto es ese íntimo enlace de las nobles y bellas artes con las creencias políticas y morales, que facilmente puede establecerse un paralelismo entre la marcha y progresos de unas y otras. La sencilla piedra druídica, la inmensa pagoda oriental, la eterna pirámide del desierto, el elegante Parthenon griego, los circos, naumachias y coliseos romanos, las sublimes cátedrales de la edad media, y los caminos de hierro, prosaico monumento de nuestros dias ¿no están dibujando la situacion completa de las sociedades en que existieron, y revelando sus creencias, sus necesidades y sus sentimientos? Las risueñas y lascivas imágenes de los Fidias, Apeles, Timantes y Parrasios, contrapuestas á las graves, espírituales, y por decirlo asi teológicas de Buonarota, Rafael, Rivera y Murillo ¿no patentizan las diferencias entre el mundo antiguo y el mundo cristiano? Los famosos poemas de la India, los inolvidables de Homero, los mas pulimentados de Virgilio, la divina Comedia del Gibelino Dante que ya protestó contra la opresion de los pueblos figurando á sus tiranos sumidos en un lago de sangre, el Paraiso perdido de Milton, obra arrojada en medio de un pais que acababa de revelarse contra el escelso poder de sus reyes, la Jerusalén de Tasso, los Lusiadas de Camoes, la Messiada de Klopstoc, la Araucana de Hercilla, la Cristiada de Hojeda, la Henriada de Voltaire, los cantos de Byron ¿no forman en su conjunto la epopeya de la humanidad? ¿no señalan los matices, las diversas gradaciones por donde ha ido pasando en la contínua y no acabable tarea de reformar sus hábitos, costumbres, creencias y sentimientos? No podreis por lo tanto comprender la historia de vuestra profesion, no podreis alcanzar cuál es su destino presente ni presagiar el que á lo lejos la aguarda, si en vez de ser artistas os contentais con el reducido papel de operarios. La filosofía es la que ensalza y hace remontar las bellas artes, es la que enseña á conocer el justo valor de ellas. Podrá tal vez el vulgo reputarlas como estériles y lujosas ocupaciones; pero el hombre pensador leerá alli el espíritu de su siglo, y traslucirá á su través con entusiasmo el próspero destino que triunfando del fatalismo espera al género humano. He ahí la gran perfeccion á que debeis aspirar los que emprendeis el estudio de las bellas artes. Apoderaos del pensamiento que hoy palpita en las sociedades, prestadle el fuego de vuestra inspiracion, y hacedle dominar infundiéndole en los corazones por medio de las suaves pero fugaces armonías de la música; gravándole mas permanente en vuestros lienzos, poniéndole inmovil en las obras de escultura, y lanzándole á eternizarse en los versos del poeta. ¡Obra grande al par que dificultosa, porque es todavia poco comprensible nuestro siglo!

¿Cuál es el puesto que toca ocupar á las artes en esta época indecisa, vacilante, y mal dibujada? Vivimos en tiempos de transicion, en tiempos de renovaciones. Un indefinible afan se nota en los individuos, agitánse hirvientes las oleadas de la muchedumbre, y en todas partes asoma el íntimo convencimiento de que están preparándose grandes mudanzas. ¿Qué buscamos? ¿á donde nos lleva esa fuerza interior que en vano rechazamos, ese descontento con nuestro actual estado, ese indomable deseo de mejorar la suerte humana? Tales son las preguntas que inútilmente hacemos á nuestra conciencia cuando nos retiramos á pensar en su santuario. No perdemos por eso el ánimo ni

abandonamos el propósito, recordando que si á veces se replega la humanidad es para recoger sus fuerzas, y arrojarse de seguida con nuevo y mas brioso aliento en contra de los ostáculos que embarazan su marcha. La generacion á que pertenecemos se asemeja á aquellos esforzados batallones cuyo denuedo afianza el triunfo pero que perecen en el campo; gravita sobre nosotros la misma suerte que tuvo el legislador del pueblo hebreo; podemos columbrar de lejos la tierra prometida, no empero asentaremos el pie en ella. Solo asi puede definirse el carácter de esta edad en que todo lo existente ha sido arruinado ó cuando menos conmovido; solo asi puede esplicarse porque las artes han andado fluctuantes; solo asi puede comprenderse el nacimiento de ese monstruoso linage de literatura que pregonaba el escepticismo en todas las creencias, endiosaba los crímenes, y presentaba el cuadro mas lúgubre y paboroso de nuestra especie. No es esa por cierto la obligacion que desempeñar os corresponde; puesto que el anhelo de los hombres honrados se cifra en aumentar la pública prosperidad mejorando y purificando las costumbres políticas, morales, y religiosas, ese tiene que ser tambien, artistas, vuestro deseo; á el debeis arrojaros desplegando las alas de vuestro númen. Nivelaos con la magnificencia de esa tarea, y cuando mas altos os háyais remontado, decid como Euforion en el segundo Fausto de Goethe «aun debo subir mas arriba; aun debo mirar mas lejos.» Grito sublime que lanza á cada paso la humanidad, y que exala el genio de los artistas cuando perdiéndose en el espacio solo deja su lira sobre la tierra.

De tal suerte es como llegareis á la perfeccion de que os he hablado, y vuestras obras no tendrán que temer el cotejo con las que han legado á la admiracion del mundo artistas sobresalientes. Poseidos de la magestad de vuestro destino, entrad con entusiasmo en el palenque; procurad ensalzar con el actractivo de la belleza los sentimientos de un acendrado amor á la humanidad proclamados por la social y purisima doctrina del cristianismo; y misioneros en cierto modo de la palabra divina del fundador de esa religion, que es la nuestra, contribuid á fijar la fraternidad entre las naciones, la caridad y la libertad entre los hombres. ¡Felices los que os podeis lisongear con tan envidiables esperanzas, los que podeis ensanchar el ánimo con tan generosos pensamientos! ¡Felices tambien nosotros si al dejaros vacío nuestro puesto en el congreso de la vidá, logramos asistir al triunfo que os hemos ido preparando!

¡Cuanto en verdad será, Señores, vuestro gozo, si entre esos jóvenes cuyos esfuerzos hoy habeis coronado, llegasen á descollar músicos dignos de la patria de Doyagüe; pintores que reverdezcan los laureles de Villamor y de Gallegos; poetas que hereden la lira de Melendez! Huyéron ya los dias de gloria para Salamanca; ahora gime bajo el peso de la decadencia. Cuantos desastres, cuantas revoluciones se han esperimentado estamparon aquí su sello, no con beneficios ni reformas, sino con escombros y ruinas. La Ciudad ensalzada por las artes ha visto desaparecer uno por uno sus mas sobresalientes edificios; la ciudad famosa por las ciencias tiembra y recela el fallecimiento de su nombrada Universidad. Lamentable prueba de que el poder del tiempo no respeta las glorias heredadas, de que solo se encumbran en el dia las glorias adquiridas! No empero está muerto el genio de la Española Atenas; aquí teneis en este recinto muestras de sus vivisimos destellos; aquí puede

contemplarse con placer reunido lo mas interesante de la moderna civilizacion. Tropieza primero la vista al entrar en el ámbito de este palacio con un establecimiento destinado á mejorar y estender la educacion del pueblo, porque ese es el fin á que se dirige la escuela de párbulos. No es simplemente una sala de asilo; la ilustracion sin la moralidad es peligrosa, y por eso habeis tratado de infundir aquella en todas las clases, dando principio en la temprana edad que dispone el corazon á recibir, como si fuese de cera, el influjo de los buenos ó malos hábitos. Mas arriba se encuentran las enseñanzas del dibujo, cuya perfeccion tanto auxilia á las artes mecánicas y liberales; luego se escuchan los dulces y arrebatadores acentos de la música, antiguamente enseñada en nuestra Universidad, y que hoy forma parte de la educacion comun en Alemania; y por último, como por corona de la obra, como por muestra y ensayo de lo que exigen las cultas relaciones de una buena sociedad, aparecen los Liceos, donde luchan con gloria la música, la declamacion y la poesía.

¡Plegue á Dios que el grano vertido, al calor de un gobierno liberal y justo se arraigue, estienda y fructifique, volviendo su esplendor antiguo á la casi olvidada ciudad del Tórmes! Vosotros, jóvenes estudiosos, sois los que llama la providencia á realizar tan elevado pensamiento. Seguid para eso la senda que os muestra el dedo de la filosofía; pero tened presente que no hay artistas sin inspiracion, ni inspiracion sin entusiasmo y sentimiento, y no olvideis el dicho de un célebre poeta hijo por los estudios de este pueblo.

. . . . Quien á los ecos
de virtud y de gloria no se inflama
ni al triste sollozar del oprimido
súbito llanto de piedad derrama;
el que al público bien ó al pátrio lloro
de gozo ó noble saña arrebatado,
cual fuego que entre aristas se difunde
ó como chispa electrica invisible
que en instantáneo arder rápida cunde,
su corazon helado
hervir no siente en conmocion secreta
ni aspire á artista, ni nació poeta.

Alvaro Gil.